

Orbe salvaje y otros cantos celestes

MARÍA JESÚS MAURY

Pontificia Universidad Católica del Perú
mariajesusmaury@gmail.com

Orbe salvaje y otros cantos celestes (2024), es el último poemario de Salò Tomoe, poeta trans peruana, nacida en Chancay, en el año 2000. Se trata de una publicación independiente que ha sido editada e impresa por la propia autora. Sus anteriores poemarios son: *El evangelio de Circe* (2023), *Los placeres de la imaginación* (2023) e *Historia general del amor* (2021). A lo largo del trabajo poético de Tomoe se observa algunos tópicos que conversan con el imaginario católico-cristiano, o hacen énfasis en la divinidad y la trascendencia, o exploran el mundo e imaginario del travestismo, su origen como mitología y su naturaleza transformadora. En palabras de la propia autora, se puede plantear su poesía como una respuesta a “¿qué significa lo eterno para una travesti?” (p. XXVIII).

En los cantos de *Orbe salvaje*... la eternidad se experimenta en la voz poética gracias al vínculo con el sujeto amado. Esta unión es misteriosa, más allá y oculta del tiempo común: “donde la hoz de este siglo no podrá pronunciar / tu nombre o mi nombre / he ahí mi corazón” (pp. V-VI). La vida travesti es entonces sublimada por una experiencia tripartita: en, con y de la eternidad. En lo eterno, porque amar le permite encontrarse habitando el infinito, contemplando sus figuraciones y revelaciones; con lo eterno, porque afirma que este infinito está encarnado en el sujeto amado; y de lo eterno, porque ella misma se reconoce eterna, permanente, gracias al amor que vive, toca y es.

En la experiencia que adquiere al recorrer el infinito, la voz poética observa con ecuanimidad diferentes imágenes naturales, en las que organismos, geologías y astros son animados por la fuerza omnisciente del amor: “esconde los más tiernos animales, el amor / hace temblar los cometas y la nieve, el amor / nació junto a la flor más pequeña, el amor / hace pasar el universo en la aguja, el amor” (p.



Orbe salvaje y otros cantos celestes

Salò Tomoe
Publicación independiente
Lima, 2024, 42 pp.

XVII). A esto se adjudican dos agencias trascendentales: el sujeto amado y la persona que ama. El sujeto amado le ha permitido acceder a esta visión del mundo, por ello le dice, más de una vez, “eres tú el amor” (pp. XVII, p. XIX); e incluso “tú has engendrado lo eterno” (p. IX). Para poder vincularse con esta eternidad, la voz poética nombra múltiples veces la muerte, el paso por el fuego, para encontrarse con esta figura amada: “cada animal de la tierra / entenderá que he nacido / para incendiarme en tus dedos” (pp. VI-VII); “y cuando acalle el sonido del tótem delicado / de mi fuerza y me halle en otra isla fabulosa / más allá de esta vida / seguirás siendo tú” (p. XXVII).

Existe una dimensión política inherente en la experiencia travesti que aguarda un mundo mejor, que nos acepte, que nos reconozca: “que hace mil años espero oír la dulce llegada / de la belleza a este mundo” (p. XXIX). De forma íntima, y a la

vez simbólica mediante la muerte, en el más allá donde se desenvuelve el sujeto poético esta experiencia travesti es sublimada gracias a la experiencia de amar. El acto del amor, en este sentido, es una forma de abrir la promesa de lo eterno como la promesa de una vida más allá del cruel presente, una vida acompañada, una vida reconocida. Es en este reconocimiento que se abre la experiencia como ser divina, una “mujer más allá de las mujeres”: “Yo te guardé un paraíso / en el regazo de Dios” (p. VII).

Existe atrevimiento en pronunciar en alto el nombre del infinito. Tanto por la posible acusación de idealización de lo que decidimos sostener como permanente (usualmente con una base moral), como también por la posible irresponsabilidad de embaucarse en fantasía en lugar de dialogar con el mundo material y conflictivo que habitamos. En la apertura hacia la exterioridad, el otro, y la violencia que surge en su encuentro, Emmanuel Levinas devela en la interrogación del infinito, sin embargo, un camino sorprendentemente productivo: “si experiencia significa precisamente relación con lo absolutamente otro —es decir, con lo que siempre desborda al pensamiento— la relación con lo infinito lleva a cabo la experiencia por excelencia”¹. Tomar lo eterno seriamente implica, por tanto, una conversación con lo radicalmente distinto, y abre puertas hacia otras posibles formas de vida y de encuentro. Si bien el poemario de Tomoe asume una posición devota frente al infinito, en esta entrega se permite experimentar también una agencia, imaginación y magia que, precisamente en un presente que reduce cada vez más su horizonte de acción, promete una alternativa, un goce y una trascendencia, desde el amor. Es significativo que este amor sea uno travesti.

¹ Levinas, E. (2002). *Totalidad e infinito*. (Traducción de D. E. Guilloit). Ediciones Sígueme. p. 51.